

**FRANCISCO LOPEZ ESTRADA.** *Las poéticas castellanas de la Edad Media.* Madrid, Taurus, 1984. Colección Temas de España, 153. 155 p. *Poesía medieval castellana,* Madrid, Taurus, 1984. Colección Temas de España, 158. 308 p. 18 x 11 cm.

Innecesario empeño sería presentar a Francisco López Estrada ante un público universitario hispánico. Cada uno de nosotros sabe bien todo lo que la investigación literaria le debe a este estudioso infatigable de los más variados temas, dentro de un amplio radio que va desde los primeros textos medievales hasta la métrica del siglo XX. Simplemente, trataremos de describir la nueva lección magistral que entrañan estos dos pequeños volúmenes.

**Las poéticas castellanas de la Edad Media** aparece encabezado por un breve texto de Marcelino Menéndez Pelayo, extraído de la advertencia preliminar de su **Historia de las ideas estéticas**, donde se subraya la importancia que debe conceder el crítico a la indagación de la idea, la teoría o la doctrina completa, explícita o no, que se halla en el fondo de cada hecho estético. Esta clave inicial anuncia la intención de López Estrada en este libro: poner al alcance del lector algunos textos básicos de la poética medieval castellana y establecer la relación entre ella y su antología de poesía medieval, editada en la misma colección. A la vez, trata de contribuir a la actual corriente de estudios sobre Poética que están abriendo nuevos caminos a la historia y a la crítica literaria.

Los textos seleccionados son tres: el **Prologus Baenensis** o Prólogo de Juan Alfonso de Baena a su **Cancionero**, el **Proemio** del Marqués de Santillana, y el **Arte de poesía** de Juan del Encina. Los precede un planteamiento general donde se examina la noción de poética y las relaciones que en este género se dan entre el arte literario medieval y el arte nuevo provenzal y sus derivados europeos.

Encabeza cada uno de los textos un estudio y una explicación de los criterios de cada edición. En el caso del **Prologus Baenensis** señala López Estrada una tendencia a exponer la teoría y la técnica de la poesía cancioneril y a en-

marcar ésta como actividad propia de la cortesía. El **Proemio** de Santillana -"primer tratado de teoría e historia de la literatura que tenemos en la literatura española", según López Estrada (p. 43)-, debe ser abordado con un criterio comparatista, apto para comprender las corrientes italianas y clásicas que reordenan un fondo de tradición provenzal, y la integración de otras fuentes. El **Arte de poesía** de Juan del Encina pertenece al género del tratado-prólogo y se aplica a la poesía castellana, con exclusión de gallegos y provenzales, y con especial referencia a los italianos lo cual representa un viraje en la lírica española.

El autor ha distribuido estos textos en párrafos y los ha subtitulado, a fin de facilitar su lectura. Si bien en el caso de los dos primeros ha seguido las clásicas versiones de J. M. Azáqueta y Angel Gómez Moreno, en el tercero ofrece su propia edición. Treinta y ocho páginas de notas explicativas sobre aspectos textuales, históricos, histórico-literarios, retóricos, lingüísticos, estilísticos, métricos y de fuentes, clarifican los textos; y un utilísimo glosario y una cronología literaria, articulada con la serie cultural e histórica, los complementan.

**Poesía medieval castellana**, aclara el autor en la Nota previa, no es meramente una antología, sino una selección de textos con comentarios que elucidan su sentido propio y la significación que tuvieron en su tiempo, porque el texto medieval -sostiene-, no sólo debe ser objeto de filología histórica. Una visión tan ampliamente comprensiva le exige, además, el abordaje de otras cuestiones: por ejemplo, cómo se editó cada obra, con valoración de su aspecto gráfico.

No se le escapa al eminente maestro español el arriesgado perfil de la función del antólogo, por ello explicita su criterio personal de selección y la reducción a la poesía castellana -más algo de aragonés y leonés-, y a algunos textos mozárabes. Se utilizarán diferentes versiones a fin de poner al estudiante universitario -destinatario identificado de esta obra-, en contacto con las diversas modalidades y problemas de la crítica textual.

Tras esta Nota previa, un **Estudio preliminar sobre la métrica medieval** que abarca en una síntesis ejemplar -ape-

nas veinte páginas-, las nociones fundamentales sobre el tema.

Un cuadro de grupos genéricos anticipa la articulación de la Antología: épica medieval, poesía clerical, lírica tradicional, lírica cancioneril, poesía de arte mayor, Romancero medieval. Cada uno de ellos encabezados por breves prólogos explicativos y **seguidos** por la descripción de las características de la edición elegida y por el comentario de temas y formas. Subrayamos **seguidos**, porque los aspectos eruditos -que son pormenorizados y rigurosos-, se desplazan para que prime la impresión de lectura. Sostiene López Estrada: "La poesía fue siempre como una punta de lanza de la literatura; es un mensaje hiriente, intencionado, que cumplió un cometido en un tiempo y que hoy, si sabemos leerlo, aún podremos sentir esa vibración (conmoción, a veces) que mantiene viva para un lector actual, convenientemente preparado, la obra literaria antigua" (p. 13). Y esta convicción ha presidido su criterio selectivo.

Entre muchos aspectos sobresalientes de esta obra, destacaremos dos. Primero, el acierto de haber optado por presentar diversas versiones -desde las paleográficas y críticas hasta las modernizadas-, para cada fragmento de un texto. (Véanse los casos del **Poema del Cid** -Ian Michael, Menéndez Pidal, J. Horrent-, del **Libro de Buen Amor** -J. Joset, G. Chiarini, J. Corominas, J. Ducamin-, o del **Rimado de Palacio** -J. Joset, M. García, G. Orduna). De este modo, se logra introducir al estudiante, en una forma sintética y dinámica, en arduos problemas a los cuales, por lo general, apenas suele asomarse. Un segundo aspecto destacable es el de la extraordinaria claridad de las explicaciones: vaya como ejemplo la brevísima -apenas tres páginas-, e insuperable exposición sobre la lírica mozárabe, el zéjel, la muguasaja y las jarchas. O el apartado sobre el Romancero, que incluye diferentes versiones de un mismo romance para ilustrar la diversidad textual de esta forma, e indaga en sus cruces genéricos y en su capacidad de atracción hacia su métrica de asuntos propios del villancico o la canción lírica. En este caso, López Estrada incluye versiones inéditas recogidas por él mismo. Una bibliografía, un glosario y una cronología completan, como en el volumen anterior,

esta obra.

Podríamos ponderar, en una síntesis final, los impares valores de estos dos pequeños volúmenes: su rigor científico, la vastedad de sus enfoques y su carácter sintético, la armonía de su estructura y exposición, su inmediata utilidad pedagógica. Preferimos subrayar, como al comienzo, que estamos frente a la lección de un gran maestro que no ha desdeñado la oportunidad de poner en obra sus convicciones fundamentales, a través de estos textos universitarios. Primero, la convicción de que la literatura está destinada a ser leída -verdad perogrullesca frecuentemente olvidada-, y por eso es necesario disponer el texto en el orden y la forma más convenientes para atraer al lector. Segundo, que un texto del pasado, aparentemente alejado del lector de hoy, continúa una tradición y es "parte de una herencia cuya consideración es imprescindible" (p. 13). Tercero, que la comprensión de la obra poética exige penetrar en el nivel de las ideas y doctrinas que en ella subyacen. Cuarto, que la poesía, por pertenecer a una herencia común, exige una comprensión comparatista. Y, finalmente, que la verdadera profundidad y el rigor, no sólo no están reñidos con la claridad, sino que ésta es su más cabal manifestación. Verificarlo resulta muy necesario en estos tiempos de lenguajes críticos confusos y abstrusos.

*Emilia de Zuleta*